

CICLOGÉNESIS DEL RADICAL: NOTAS INICIALES  
 SOBRE JOSÉ RODRÍGUEZ FEO Y SU PRIMER MENTOR,  
 F. O. MATTHIESSEN

CÉSAR A. SALGADO

*¿Te acuerdas de F. O. Matthiessen que nos envió el ensayo sobre Eliot para Orígenes y que fuera profesor mío en Harvard? El pobre, se suicidó en Boston hace dos días. Razones: la persecución que sufría por aparecer antes este mundo estúpido y yanqui como socialista. Lo tildaban de "rojo" y ante estas constantes acusaciones y amenazas, decidió evadirse a otro mundo mejor. El ambiente aquí es cada día más deprimente, asfixiante. Claro, para los que piensan y sienten. Los demás van camino de algo imprevisible pero horripilante.*

CARTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ FEO A JOSÉ LEZAMA LIMA, 2 DE ABRIL DE 1950<sup>1</sup>

Va surgiendo un nuevo consenso entre los estudiosos del *origenismo* de que la aparición de la revista *Ciclón* fue el resultado de algo más complejo que un desacuerdo abrupto entre el poeta José Lezama Lima y el crítico y traductor José Rodríguez Feo, los codirectores de la ahora famosa revista *Orígenes*. Los críticos que antes habían documentado este cisma en el mundo literario cubano, entendían que esta ruptura había surgido de la decisión de Lezama de publicar en el número 34 de *Orígenes* de 1952, el polémico artículo de su amigo y mentor Juan Ramón Jiménez titulado "Crítica paralela" —en cuyos apartados opera un desquite resentido contra los poetas Vicente Aleixandre, Jorge Guillén y Pedro Salinas— sin el consentimiento previo de Rodríguez Feo.

<sup>1</sup> José Rodríguez Feo: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, p.127, Ed. Unión, La Habana, 1989.

Hasta ese momento, ambos directores habían participado por igual en todas las decisiones editoriales. Tras varias enconadas reclamaciones, e intrigas, números rivales de *Orígenes* dirigidos por cada cual en 1954 y una disputa legal por el título de la revista ganada por Lezama con el apoyo del círculo de poetas hoy conocido como “grupo Orígenes”, Rodríguez Feo rompió una amistad y colaboración de diez años con Lezama para aliarse con el escritor antiorigenista Virgilio Piñera y lanzar *Ciclón* en enero de 1955.

“Borramos a *Orígenes* de un golpe”: así proclama la nota editorial del primer número de *Ciclón* en su segunda oración. Varias antologías testimoniales como *Tiempo de Ciclón* de Roberto Pérez León (Ediciones Unión, La Habana, 1995) y *Cercanía de José Lezama Lima* de Carlos Espinosa (Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1986) han promovido una interpretación personalista sobre esta bifurcación en la historia literaria cubana, representándola como una riña entre un círculo de poetas católicos con una noción idealizada y trascendental de la literatura capitaneado por Lezama, y otro de jóvenes críticos y narradores descreídos dedicados a una neovanguardia iconoclasta y ácida, sin aureolas benditas, azuzados por el demoníaco Piñera. Por otra parte, críticos cubanos como Arturo Arango y argentinos como Adriana Kanzevolsky arguyen que, más que un brusco “borrón”, se trató más bien de un proceso de larga incubación que terminó explicando las visiones discrepantes sobre la relación entre literatura, sociedad, modernidad, secularismo, sexualidad y política que sostuvieron los dos editores fundadores de *Orígenes*. Para estos críticos, la confrontación que provocó Jiménez fue más bien la gota que desbordó un vaso ya colmado.

En un comentario sobre las nuevas agendas de investigación surgidas del congreso habanero de 1994 “Cincuenta años de *Orígenes*”, Arango anota entre ellas “el reconocimiento de que la ruptura Lezama-Pepe fue el síntoma de razones mucho más

profundas” y se refiere a los testimonios de varios miembros del grupo joven de *Ciclón* —como Antón Arrufat y Julio Rodríguez-Luis— para destacar la centralidad de la postura intelectual de avanzada que mantuvo Rodríguez Feo a través de *Orígenes* hasta la escisión.<sup>2</sup> Desde esta perspectiva, *Ciclón* luce como una manifestación más genuina y cristalizada de una política editorial que ya Rodríguez Feo había ensayado en la revista anterior con la venia de Lezama. En un análisis comparativo sobre los criterios de selección y procuración en cuanto a las contribuciones extranjeras en *Orígenes* y *Ciclón*, Kanzevolsky observa que hubo más continuidades que discontinuidades entre las dos. Arguye esta crítica que, en vez de “borrón”, más bien ocurre en *Ciclón* una “torsión” del proyecto de *Orígenes*:

*Ciclón* parece completar a *Orígenes*, ser lo que a esta le falta [...] y avanzar en el tiempo [...] la nueva revista puede ser vista como uno de los frutos de la “tradición por futuridad” que tuvo como meta [...] *Ciclón*, a pesar de lo que declara, no borra a *Orígenes* sino que le sirve de contracara y complemento [...]. Por momentos, *Ciclón* se desvía de *Orígenes* y, en otros, profundiza sus opciones, radicalizándolas.<sup>3</sup>

En las páginas que siguen procuraré partir de las premisas de estas dos propuestas para argüir que la parábola de radicalización que se dibuja en la desviación de *Orígenes* a *Ciclón* se debe sobre todo a la trayectoria de Rodríguez Feo como editor, traductor, ensayista, mecenas, burgués renegado y no al antagonismo entre

<sup>2</sup> Arturo Arango: “*Orígenes*. Protagonista de la literatura cubana”, *Reforma. El Ángel*, p.2, 21 de enero de 1996.

<sup>3</sup> Adriana Kanzevolsky: “Acerca de algunos extranjeros: De *Orígenes* a *Ciclón*”, *Revista Iberoamericana*, Vol. LXX, no.208-209, p.845, julio-diciembre, 2004.

José Lezama Lima y Virgilio Piñera como figuras cúspides del acontecer literario cubano. Propongo ver la empresa de *Ciclón* no como la manifestación de un revanchismo personal o una juvenil rebeldía— así es como algunos críticos han caracterizado al hablar del “episodio” o la “garata” de *Ciclón*— sino como un momento de profundización en la evolución intelectual de Rodríguez Feo donde el nexo entre literatura y pensamiento crítico cobra una importancia fundamental y, por ende, radical.

Tal como con el caso de Cintio Vitier, muchos críticos han interpretado la transformación ideológica de Rodríguez Feo y su renuncia a los privilegios de su clase en la encrucijada de 1959 como una suerte de conversión fulminante, una toma de conciencia precipitada por la intensa experiencia de la Revolución. Paso a discrepar de esta visión para esbozar una tesis más demorada sobre la influencia que pudieron haber ejercido figuras de la nueva izquierda norteamericana, también conocida como socialismo de tercera vía, durante la formación universitaria de Rodríguez Feo en Harvard y, por ende, en el arco de su concientización revolucionaria, un proceso distendido de radicalización que ya se hace plenamente visible con su decisión de fundar *Ciclón* con Virgilio Piñera. Me interesar ver, en particular, cómo ciertos intelectuales progresistas de Norteamérica prefiguraron la campaña que Rodríguez Feo sostuvo en *Ciclón* para retar la pacata censura batistiana, y defender la libre expresión de sexualidades alternativas con la publicación de artículos sobre la homosexualidad de Ballagas, el homoerotismo de Whitman, las perversidades del Marqués de Sade y la polémica de D. H. Lawrence sobre la pornografía. Me propongo explorar además, la huella que pudo haber dejado en Rodríguez Feo, durante sus años en Harvard, su mentor, el socialista cristiano F. O. Matthiessen. Sabemos que la tesis sobre Henry James que escribió el joven Rodríguez Feo para cumplir con sus requisitos de grado fue inspirada por la docencia y el ejemplo intelectual de Matthiessen.

## F. O. MATTHIESSEN EN RODRÍGUEZ FEO

dos años

F. O. Matthiessen fue nieto de un acaudalado empresario industrial de Illinois, el fabricante de relojes Frederick William Matthiessen. Sin embargo, la trayectoria vital, intelectual e íntima de Francis Otto (o Matty, como le llamaban sus amigos) dibuja un arco de radicalización y activismo intelectual que refleja de muchas maneras el tránsito de Rodríguez Feo de *playboy* acomodado en un *penthouse* del Vedado a puntilloso bibliotecario de la Uneac comprometido con el socialismo cubano. Licenciado de la Universidad de Yale y luego de Oxford bajo la beca Rhodes, desde joven, Matthiessen mostró un gran desafecto con el filisteísmo de los intereses financieros de su clase: ganó un certamen de oratoria en Yale con un discurso titulado “Servants of the Devil” (“Sirvientes del demonio”) en el que acusaba a los administradores de constituir una “autocracia gobernada por una Corporación indiferente a la docencia y aliada con los grandes negocios”.<sup>4</sup> Tras obtener su doctorado en el departamento de inglés de Harvard con una tesis sobre las poéticas de la traducción en la época isabelina, Matthiessen pasó a ser parte de su claustro; una de sus primeras tareas fue la de fundar el programa de estudios combinados de historia y literatura, del que fue director por muchos años. A partir de las innovaciones metodológicas y la naturaleza interdisciplinaria de sus seminarios sobre los procesos de vernacularización literaria en Norteamérica tras su independencia, Matthiessen se hizo autor de varios estudios fundacionales en el campo de lo que hoy llamamos “American Studies” (estudios culturales de América del Norte). En su libro más renombrado, *The American Renaissance: Art and Expression*

<sup>4</sup> La cita proviene del libro de Sanford Lakoff, sobre el condiscípulo de Matthiessen en Yale, *Max Lerner: Pilgrim in the Promised Land*, p.21, Universidad de Chicago, 1981.

in the Age of Emerson and Whitman (Oxford, 1941), Matthiessen disertó sobre las dinámicas culturales en Estados Unidos durante los años de 1850 a 1855, cuando Emerson, Thoreau, Melville, Hawthorne, y Whitman publicaron sus obras más esplendentes. Matthiessen llevó a cabo polémicos e influyentes trabajos de revisionismo crítico sobre la poesía de T.S. Eliot y las principales novelas de Henry James, autores predilectos de Rodríguez Feo.<sup>5</sup>

Como decíamos, tal como Rodríguez Feo, Matthiessen fue vástago de una familia millonaria que, a pesar de todos sus privilegios de clase, se convirtió en un importante organizador de izquierda. Cuando joven, abogó a favor de Eugene Debs, el líder unionista y fundador del Partido Socialista de América; después cuando ya era un profesor en Harvard, apoyó la campaña antisegregacionista para la candidatura presidencial de Henry Wallace en 1948 por el Partido Progresista. Aunque siempre declaró que, debido a la visión poslapsaria que tenía como episcopal de la imperfección del ser humano, nunca hubiera podido suscribir una visión materialista de la historia, Matthiessen militó a favor del movimiento obrero y colaboró con intelectuales marxistas, financiando, junto a su colega el profesor de economía Paul M. Sweezy, la famosa revista de izquierda alternativa, *The Monthly Review*. En el ensayo "The Education of a Socialist" ("La educación de un socialista"), Matthiessen detalló sus esfuerzos fundando y dirigiendo en Harvard una unión de profesores vinculada con la Federación Americana del Trabajo y el Congreso de Organizaciones Obreras durante las décadas del treinta y cuarenta. Fue también por casi toda su carrera universitaria la pareja del pintor vanguardista Russell Cheney y sostuvo con

<sup>5</sup> Ver F. O. Matthiessen, *Translation, an Elizabethan art*, Harvard: Cambridge, 1931; *The achievement of T.S. Eliot: an essay on the nature of poetry*, Oxford, 1935; *Henry James, the major phase*, Oxford, 1944.

él una relación abierta pero discreta, considerada como fundacional por varios teóricos contemporáneos de los estudios queer. En otras palabras, Matthiessen fue un respetadísimo profesor radical, cuya homosexualidad fue conocida como un "secreto a voces" dentro de la tolerancia liberal del recinto de Harvard. Antes de Pedro Henríquez Ureña, José Lezama Lima, Wallace Stevens y Virgilio Piñera, aquel fue el primer maestro profundo que tuvo Rodríguez Feo y muy posiblemente el de mayor impacto.<sup>6</sup>

#### INVISIBILIDAD DE MATTHIESSEN EN LA CRÍTICA SOBRE JOSÉ RODRÍGUEZ FEO

La crítica hasta ahora no ha reflexionado a fondo sobre lo que significó la influencia de la obra, la pedagogía, la persona y el ejemplo de Matthiessen en el carácter ético, el pensamiento cultural y la mirada crítica de Rodríguez Feo. En su excelente estudio *Un dibujo del mundo: extranjeros en Orígenes*, Kanzevolsky destaca al exquisito poeta de Hartford y vicepresidente de una compañía de seguros, Wallace Stevens, como la figura que más influyó en cómo Rodríguez Feo llevó a apreciar la cultura y la producción literaria norteamericanas. En este y otros trabajos, Kanzevolsky asume que, por su prominencia como poeta y por la creatividad epistolar que despliega en su nutrida correspondencia con Rodríguez Feo recogida por Beverly Coyle y Alain Filreis

<sup>6</sup> En cuanto a estudios sobre la vida, la obra crítica, la docencia y el activismo de Matthiessen, véanse Paul M. Sweezy y Leo Huberman, editores, *F.O. Matthiessen (1902-1950): A Collective Portrait*, Henry Schuman: Nueva York, 1950; Giles B. Gunn, *F. O. Matthiessen: The Critical Achievement*, Universidad de Washington, Seattle, 1975; Frederick C. Stern, *F.O. Matthiessen. Christian Socialist as Critic*, Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill, 1981; y William E. Cain, *F.O. Matthiessen and the Politics of Criticism*, Universidad de Wisconsin, Madison, 1988.

en *Secretaries of the Moon: The Letters of Wallace Stevens & José Rodríguez Feo*, Universidad de Duke, Durham, 1986, Stevens sirvió como el principal mediador de Rodríguez Feo con el mundo letrado de habla inglesa durante los años de *Orígenes*. Olvidando a Matthiessen y la gran red de contactos académicos que mantuvo Rodríguez Feo por vía de Harvard y Princeton a través de su vida, Kanzepolsky llega hasta el punto de afirmar que “con la muerte de Wallace Stevens durante la década del cincuenta, se rompe el principal nexo del ex director de *Orígenes* con la cultura/literatura norteamericana” para explicar una supuesta parquedad de colaboraciones de EE.UU. en *Ciclón* en comparación a *Orígenes*.<sup>7</sup>

Por otra parte, Robert Lesman es el autor de uno de los pocos estudios que examinan cómo se fragua desde muy temprano en la carrera de Rodríguez Feo el ideario antiimperialista que manifestará sin ambages después del triunfo de la revolución en ensayos de los sesenta como “Martí y la revolución cubana” y “Lenin: el imperialismo en Cuba.”<sup>8</sup> Lesman observa que, a pesar de la fama de *dandy* frívolo y escapista que tuvo durante su juventud [Vítier lo tilda de “señorito de Harvard” en la novela *De Peña Pobre*] “la semilla de sus futuras convicciones marxistas” ya estaba germinando en sus estudios sobre la literatura del diecinueve norteamericano. Lesman destaca en su análisis el ensayo “*Moby Dick* y el aislamiento heroico”, publicado en *Orígenes* en 1945, donde Rodríguez Feo elabora una crítica de la destructiva megalomanía del individualismo puritano encarnada en el personaje de Capitán Ahab. Lesman también examina las traducciones

<sup>7</sup> Adriana Kanzepolsky: ob. cit., p.850. Véase también el capítulo titulado “El universo norteamericano” en *Un dibujo del mundo: extranjeros en Orígenes*, pp. 149-223, Beatriz Vítierbo Editora, Buenos Aires, 2004.

<sup>8</sup> Rob Lesman: “Shift and Continuities: The Ideological Evolution of José Rodríguez Feo”, *Reconstruction: Studies in Contemporary Culture*, Vol. VIII, no.4 reconstruction.eserver.org/issues/084/lesman.shtml, 2008.

de trabajos de George Santayana y Allen Tate que publica Rodríguez Feo en *Orígenes*, junto al ensayo que este le dedica al primero. Se trata en ambos casos de académicos norteamericanos opuestos al materialismo del norte industrial, que defendieron en sus escritos valores comunitarios de raíz católica o sureña. Lesman, sin embargo, olvida identificar la obra crítica de Matthiessen como la fuente principal de tales concepciones sobre las consecuencias del puritanismo, el individualismo, la enajenación y la explotación en la cultura norteamericana.

Por último, en su estudio *Los límites del origenismo*, Duanel Díaz tilda a *Ciclón* como una revista de convicciones anticomunistas por publicar en 1956, la pieza teatral *Los siervos* de Virgilio Piñera, feroz sátira del estalinismo, y ventilar en 1955, las amonestaciones de Rodríguez Feo contra el método dialéctico del crítico marxista José Antonio Portuondo.<sup>9</sup> Pero Díaz no atiende el hecho de que, a pesar del rechazo de sus directores a la línea partidista soviética, las páginas de *Ciclón* reflejaron el gran progresismo social e intelectual de Matthiessen, es decir, una postura de izquierda pluralista y antisoviética muy apartada, por otra parte, del liberalismo de Jorge Mañach que luego sentaría las bases de la agenda política del grupo de ex escritores de *Ciclón*, que constituiría el núcleo de colaboradores del magacín *Lunes de Revolución* — Guillermo Cabrera Infante, Antón Arrufat, Calvert Casey y Luis Lastra, entre ellos. Es decir, lejos de ser una revista antisocialista, inspirados en parte por el ejemplo de la generación de Matthiessen en los Estados Unidos, los editores de *Ciclón* acogieron las colaboraciones de varios intelectuales de la nueva izquierda norteamericana tal como Lionel Trilling, miembro de la junta editorial de la revista marxista antiestalinista *Partisan Review*, e incluso las de intelectuales comunistas cubanos como el propio Portuondo.

<sup>9</sup> Duanel Díaz: *Los límites del origenismo*, p.184, Ed. Colibrí, Madrid, 2005.

La invisibilidad de Matthiessen en la crítica hecha hasta el momento sobre la labor de Rodríguez Feo como estudioso y traductor de la literatura norteamericana, editor de *Orígenes y Ciclón*, pensador antiimperialista y militante de izquierda bajo la Revolución cubana, seguramente se deba a la falta de acceso a materiales relacionados con el período de Rodríguez Feo en Harvard. Un buen número de sus notables correspondientes —Aleixandre, Guillén, Stevens, Piñera, Vitier, el mismo Lezama— se ocuparon de conservar las cartas detallando las transacciones, avisos, altercados y escándalos de los años de *Orígenes y Ciclón*. Varios estudiosos se han dedicado a armar con ellas epistolarios, que han servido para cartografiar con variada precisión las órbitas, procesos e intercambios intelectuales que Rodríguez Feo cultivó a través del hemisferio y del Atlántico entre la Segunda Guerra Mundial y la revolución cubana, es decir, décadas epigenéticas de la Guerra fría. Pero el suicidio de Matthiessen complicó el proceso de conservación de estos materiales, y el rompimiento de relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Cuba en 1961 impidió que Rodríguez Feo pudiera regresar de nuevo a Harvard para poder rememorar mejor sus vivencias allá. La visita a su alma máter tuvo lugar por fin en 1992. Desafortunadamente, Rodríguez Feo muere un año después y, con él, la oportunidad de hacer un mejor recuento de su relación con este otro maestro.

La recuperación reciente de las cartas de Rodríguez Feo a Matthiessen, escritas durante los dos primeros años de su labor editorial en *Orígenes*, nos permitirán documentar y analizar más a fondo la impronta indiscutible que dejó Matthiessen en la excepcional trayectoria intelectual y humana de Rodríguez Feo.<sup>10</sup> Por el momento, surgen dos zonas de gran sugerencia

para la indagación. En primer lugar, cabe investigar hasta qué punto Rodríguez Feo aprendió de Matthiessen un conjunto de prácticas directas e indirectas de intervención intelectual para incrementar los espacios de libre expresión, discusión, publicación, aceptación y defensa de actitudes antinormativas en asuntos económicos, sociales y sexuales. En el caso de ambos intelectuales, estas prácticas sirvieron para sustentar un enfrentamiento incansable contra organizaciones estatales dedicadas a la censura y a la persecución convenida de la obscenidad, las convicciones socialistas y los idearios anticapitalistas. Tal cual, Rodríguez Feo amplió atrevidamente la discusión sobre la(s) sexualidad(es) en la literatura moderna publicando en *Ciclón* un número dedicado a Freud, traducciones de páginas del Marqués de Sade y artículos que abiertamente abordaron a Oscar Wilde, a Emilio Ballagas y a Walt Whitman como escritores homosexuales. Matthiessen participó en la recaudación de fondos para la defensa de obras recogidas, multadas y censuradas por Organizaciones para la Protección Moral en EE.UU. y testificó en su capacidad de crítico literario y asesor de la Unión de Derechos Civiles sobre los méritos estéticos y sociales de aventuradas novelas eróticas sujetas a censura —como el *Ulises* de James Joyce, *Lady Chatterley's Lover* de D.H. Lawrence y *Strange Fruit* de Lillian Smith— ante comisiones y pleitos sobre moral pública en Boston y Nueva York.<sup>11</sup>

También habría que explorar cómo la visión trágica que acuñó Matthiessen en *American Renaissance* sobre el heroico individualismo puritano, en sus lecturas de la literatura decimonónica estadounidense, y su crítica del recrudescimiento enajenador que

Beinecke de Yale University en marzo de 2014. Me encuentro en el proceso de ensamblar y analizar el epistolario entre Rodríguez Feo y Matthiessen.

<sup>11</sup> Paul M. Sweezy se refiere a este aspecto de Matthiessen como intelectual público en el ensayo "Labor and Political Activities", parte del volumen que edita con Leo Huberman en 1950, ob. cit., p.73-74.

<sup>10</sup> Descubrí y transcribí estas cartas tras consultar los archivos, la correspondencia y la papelería de F. O. Matthiessen, que se conservan en la Biblioteca

asola este egocentrismo con el auge del capitalismo industrial en Norteamérica, predetermina mucho de la lúcida interpretación crítica que hace Rodríguez Feo de la cultura y la política contemporánea en los Estados Unidos. Tal interpretación facilitó la rápida "conversión" de Rodríguez Feo al marxismo tras la Revolución cubana, tal como la comprensión de la destructiva confrontación entre individuo, democracia y capitalismo que Matthiessen reconoció en sus estudios, hizo que éste se declarase un socialista cristiano al iniciarse la intervención de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial —justo en los años en que Rodríguez Feo cursaba sus estudios en Harvard. A partir de su análisis de la simbiosis entre circunstancia socioeconómica y expresión literaria en Estados Unidos, Matthiessen constató cómo el romanticismo heroico del individualismo puritano se fue tornando en la hiperconciencia minuciosa de la decadencia estamental asumida en la narrativa de Henry James. Tal análisis de las encrucijadas morales de la historia cultural americana había convencido a Matthiessen, tanto de la necesidad como la posibilidad de un socialismo americano vernacular, distinto pero no enemistado con el comunismo soviético y a eso dedicó la última década de su carrera. Así lo expresó en su último libro, *From the Heart of Europe (Desde el corazón de Europa)* Oxford, Nueva York, 1948, una crónica de su periplo por Austria, Checoslovaquia y otros países devastados por la Segunda Guerra Mundial que estaban entonces en el proceso de ser regentados, administrados y divididos por los dos nuevos superpoderes en la escena global. Es a partir de este ideario que Matthiessen llegó a pronunciar el siguiente juicio sobre Walt Whitman:

Al observar el desarrollo de su país en el cuarto de siglo después de la Guerra Civil, vio como la esperanza que puso Lincoln en lograr una verdadera igualdad humana fue corrompida tanto por los grandes industriales del Norte como por los reaccionarios del Sur. Whitman había dicho mucho antes que no quería tener nada antes que

los demás pudieran tener lo mismo y en los mismos términos [...] así pues, fue encaminándose, con paso constante si bien no por un camino recto, hacia el socialismo.<sup>12</sup>

En su ensayo "Whitman y Norteamérica", Rodríguez Feo se hace eco de esta visión de Matthiessen sobre Whitman como poeta crítico de los grandes intereses capitalistas y comprometido con los desamparados y la clase trabajadora:

"[...] su inmensa fe abarcaba el rescate político y moral de una nación que él veía entregándose a un materialismo sórdido [...] el fin del arte para él alcanza una finalidad que se asemeja mucho a las intenciones de los pensadores marxistas [...] Como los socialistas, Whitman ambiciona una literatura dirigida casi a la consumación de un programa de proyecciones altamente cívicas."<sup>13</sup>

### CONCLUSIÓN

Lezama Lima responde a la angustiada noticia que le comunica Rodríguez Feo en abril de 1950 con algo de sorna. No reconoce en ningún momento la importancia afectiva e intelectual que había tenido Matthiessen en la vida de su amigo:

Me parece que tienes una extraña fruición cuando los demás se suicidan. Sadismos y novelas policiales inglesas te llaman y dividen. Tú siempre has pensado —tontamente, es verdad— que una vida de dignidad estoica, de lenta y

<sup>12</sup> Traduzco de un pasaje del ensayo "The Education of a Socialist" reproducido en el volumen de 1950 que editan Paul M. Sweezy y Leo Huberman, ob. cit., pp.18-19.

<sup>13</sup> José Rodríguez Feo: *Notas Críticas*, pp.35-36, Ed. Unión, La Habana, 1962.

exquisite formación, debe terminar en el suicidio. No me emocionan los apóstoles de la destrucción. A ti te hubiera agradado que Henry James hubiera terminado sus días suicidándose, con guantes y esmero. Pero, querido, no sucedió así, y de seguro que encuentras esa vida un poco incompleta.<sup>14</sup>

Sorprende la frialdad de Lezama ante la noticia, el desdén ante la tragedia ajena, el manierismo de su indiferencia ante la magnitud del infortunio que Pepe le presenta, la delgadez insólita de su solidaridad. Durante los años de *Orígenes*, Lezama había suscrito la visión comparatista de la literatura occidental promulgada por el otro maestro de Rodríguez Feo en Harvard, el crítico judeo-americano Harry Levin (uno de los primeros alumnos de Matthiessen allá), sin reconocer —tal vez cegado por cierta envidia hacia el otro mentor— que la misión crítica de Matthiessen de fundar un espacio de protección para la libertad de expresión y la igualdad sexual, social y económica en la cultura norteamericana era la que había cincelado la vocación literaria de su amigo. No sobrevive la respuesta de Pepe a estos comentarios crueles de Lezama; la indignación tiende a ser muda. La próxima carta a Lezama Lima que sobrevive la escribe Rodríguez Feo tres años después, es decir, en 1953, el año del principio del fin de *Orígenes*.

Pero también sobrevive una inscripción que implica algo más que una reconciliación, más bien una complicidad ulterior, el reconocimiento de que una trayectoria más profunda y sumergida, más que distanciarlos, les había reunido. En una libreta de 1966, anota Lezama: “En este día de febrero le entregué a José Rodríguez Feo el manuscrito final de *Paradiso*”. Es decir, en el periodo en que aumentó la censura contra expresiones fuera del paradigma heteronormativo y muchos homosexuales

fueron detenidos en redadas para ser confinados y reeducados como revolucionarios en las Unidades Militares de Ayuda a la Producción, los dos Pepes conspiraron para publicar un libro de desbordante homoerotismo que, con descaro whitmaniano, rompía con las reglas del decoro revolucionario y se ofrecía como pieza de provocación para la polémica, la recriminación y la censura. Con la publicación de *Paradiso*, Lezama asumió un compromiso *ciclonista* con el disenter sexual y la política del escándalo. Basta recordar que Piñera como Rodríguez Feo entendieron ver plasmada en *Paradiso* parte de la misión transgresiva de *Ciclón*; por eso facilitaron y celebraron su publicación. Pienso que en ciertas de sus páginas Lezama también guarda un homenaje al ejemplo ético de F. O. Matthiessen y una disculpa sincera a Pepe por su insensibilidad.

CÉSAR SALGADO

Profesor de la Universidad de Texas en Austin. Graduado en Harvard y doctorado en Yale, es uno de los más reconocidos investigadores de la literatura latinoamericana, así como autor de varios textos sobre James Joyce. Es profesor de seminarios de posgrado sobre *Orígenes*, el barroco colonial y el neobarroco en el Nuevo Mundo, literatura y archivo en el Caribe, publicando artículos y ensayos en las más notables revistas del idioma, así como varios libros. Inauguró un programa de estudios académicos entre su Universidad y Casa de las Américas en el 2015.

<sup>14</sup> Rodríguez Feo: *Mi correspondencia con Lezama Lima*, ob. cit., p. 128.



# ORÍGENES

de un *CICLÓN*

Homenaje a José Rodríguez Feo

←—————→  
Coordinador y compilador  
Norge Espinosa Mendoza

EDICIONES *E* EXTRAMUROS

La Habana, 2017

## ÍNDICE

<b>José Rodríguez Feo: Orígenes de un Ciclón</b>	/5
<b>Programa del Evento</b>	/19
<b>Primer día</b>	/21
<b>Mesa de recuerdos y testimonios</b>	/23
<b>Mesa de Testimonios:</b>	
José Rodríguez Feo, de Cuerpo Entero	/25
<b>Primera ronda de ponencias</b>	/61
José Rodríguez Feo: Sus Juicios (Una polémica) sobre narrativa cubana / Cira Romero	/61
Ciclogénesis del radical: Notas iniciales sobre José Rodríguez Feo y su primer mentor, F. O. Matthiessen / César Salgado	/81
El traductor en su laberinto / Lourdes Arencibia	/96
Rodríguez Feo/ Piñera: alianza literaria o el desmontaje del emblema heteronormativo de la nación / Alberto Abreu	/103
Pepe, otra vez en casa / Senel Paz	/118
<b>Segundo día</b>	
De la naturalidad al encanto: vocabulario crítico de Arrufat en <i>El convidado del juicio</i> / Pedro de Jesús	/123
Dos vueltas a <i>La Zona Cero</i>	/136
La homosexualidad	